



El último sobreviviente de la Covadonga

El último sobreviviente de la corbeta “Esmeralda” fue Wenceslao Vargas, que falleció en 1958, a los 97 años con el máximo grado de vicealmirante de la Armada, en ese mismo caso en lo que respecta a la cañonera “Covadonga” le correspondió a J. Arturo Olid Araya, que expiró en 1928, a los 62 años con el grado de mayor de Ejército (r), hecho ocurrido en Iquique. Olid estuvo a bordo de esa frágil nave en aquel glorioso día del 21 de mayo de 1879, cuando sostenía un desigual combate con la fragata blindada peruana en retirada por el borde costero al sur de Iquique, hasta que sobrevino el inesperado desenlace en Punta Gruesa, que significó la valiosa victoria chilena sobre el poder naval del Perú. Este héroe en ese entonces tenía 13 años y medio, prosiguió su participación en la guerra, después se retiró a la vida civil, pero posteriormente volvió al Ejército, apoyó la causa del Presidente Balmaceda en 1891. Exiliado, prestó servicios por un tiempo en la Marina de Guerra de Brasil. Amnistiado, regresó al país, tuvo determinados destinos. Sus restos descansan en la cripta del Monumento a los Héroes Navales de Iquique.

Nació en Valparaíso en 1866, los clarines de la Guerra en abril de 1879 lo entusiasmaron para embarcarse en la “Covadonga”, quedando como aprendiz de mecánico, a ración y sin pago, quería servir a la patria. Ese buque junto a la “Esmeralda” bloqueaban solos el puerto de Iquique, las otros buques de la Escuadra habían zarpado al Callao, mientras de allí habían salido el “Huáscar” y la “Independencia” con destino la capital de Tarapacá y la misión de hundir o capturar los barcos enemigos, rompiendo así su bloqueo marítimo. De esta manera se originarán los dos célebres combates navales. El juvenil tripulante de la cañonera que es motivo de esta crónica, describe posteriormente todas las vicisitudes vividas a bordo, en la tenaz lucha que se libraba con sus dos cañones y nutrido fuego de fusilería contra la persecución de la fragata peruana, cuyo impaciente comandante trataba de dejar prontamente fuera de acción a su escurridiza presa, que navegaba en aguas donde destacaban roqueños como de punta Cavancha, Caleta Molle, Guayjumas, Playa Blanca, lo que constituía el gran riesgo de varar debido al calado de la “Independencia”, lo que ocurrió fi-

nalmente frente a Punta Gruesa, por la osada decisión del comandante peruano de usar el espolón para hundir a la cañonera chilena, al chocar con una roca no visible, creyendo que la buena suerte lo iba seguir favoreciendo. El comandante Carlos Condell junto a su tripulación logró una sonada victoria sobre la “Independencia”, entre ella estaba J. Arturo Olid Araya. Este personaje casi cincuenta años después del combate naval de Punta Gruesa, encontrándose en Iquique, falleció el 3 de septiembre de 1928. Sus restos fueron inhumados en el Mausoleo de la Sociedad de Veteranos del 79, donde permanecieron hasta 1985, hoy en Valparaíso. Estuvo casado con una dama de la familia Tardel, de la antigua provincia. Así concluye la historia del último sobreviviente de la “Covadonga”.

Asdrubal Pineda Retamal